

Gracias a que caminamos con ellas:

Prácticas de mujeres en barrios marginales desde una mística de ojos abiertos

... y eso aprendimos a través del paso y del caminar de las hermanas... aprendimos muchas cosas, cambiamos muchas cosas... somos lo que somos y hoy estamos trabajando acá, ayudando a toda la gente, gracias a que caminamos con ellas, y la fe que llevamos... (Delia Linches)

Ana Lourdes Suárez
Gabriela Zengarini

Resumen

En este capítulo presentamos la práctica de la relación entre mujeres cristianas y su fecundidad, tanto para los barrios periféricos de la ciudad como para la Iglesia local. Lo hacemos desde los relatos de vida de dos grupos de mujeres: a. residentes que van orquestando su supervivencia y sus proyectos de vida; b. religiosas que optaron por vivir en un espacio marginal. Ambos grupos, para el caso que presentamos, comparten el lugar donde transcurren sus vidas cotidianas: Cuartel V, Moreno, provincia de Buenos Aires. El trabajo presenta, primero, un breve recorrido sobre la vida religiosa en Argentina para comprender cómo se llega, en algunas congregaciones, a la opción por vivir en contextos de pobreza. Se ahonda en una comunidad de hermanas dominicas irlandesas que optó por una vida inserta en medios populares: algunos hitos de su vida en el país y de la espiritualidad que acompañó su inserción. Luego, teniendo en cuenta claves de lectura socio-antropológica y teológica, se analiza la incidencia de su presencia en Cuartel V desde las historias de vida de tres mujeres habitantes del lugar. El propósito de la presentación es tomar como “caso” el trabajo efectuado por una congregación concreta, no para focalizarnos en ella, sino para iluminar dos argumentos centrales: 1. la vida religiosa vinculada con las “periferias” brinda espacios de “agencia” y participación capaces de articular cambios profundos en las personas y en las comunidades en las que se inserta; 2. la fe en Jesucristo desde una “mística de ojos abiertos” hace que el Evangelio sea continuamente descubierto y reinventado.

1. Introducción

La vida de las congregaciones religiosas en Argentina pasó por diversas etapas. Su salida de los conventos de clausura es reciente y más lo es su apertura a la vida “inserta” en espacios “periféricos”. Varias de las congregaciones que se embarcaron en esta opción están evaluando y discerniendo la implicancia de esta experiencia al interior de sus comunidades. Sin embargo, poco se ha ahondado sobre el impacto que una opción tan radical tiene sobre los sectores populares¹ y qué significa para estas congregaciones y la iglesia local la interacción cotidiana con los más pobres de la ciudad. La reflexión interdisciplinaria que sustenta la presentación de este capítulo pretende ser un aporte en esa dirección.

¹ Entendemos por “sectores populares” a la porción de la población con menor nivel de participación en las categorías de poder, de ingreso y de prestigio definido según los criterios hegemónicos; los llamamos “medios populares” al referirnos a los espacios urbanos donde habitan.

El estudio se centra en una congregación religiosa: las hermanas dominicas irlandesas,² en un espacio urbano periférico específico: Cuartel V, partido de Moreno en la provincia de Buenos Aires. Analizamos, por un lado, el recorrido que llevó a estas hermanas a insertarse en esta localidad, los hitos de su trabajo socio-pastoral en estos barrios y la espiritualidad que las alimentó. Por otro lado, ahondamos en el impacto que esta inserción tuvo en la vida de algunas residentes y en la trama organizativa del lugar. Esto último lo hacemos a través de analizar las trayectorias religioso-espirituales de mujeres habitantes en Cuartel V, privilegiando así un abordaje que nos permitió rescatar la experiencia de las personas afectadas por una doble marginalidad: social y de género. Entrevistamos a diez mujeres en la localidad escogida y profundizamos en las historias de vida de tres de ellas: Vicky, Delia y Marta.³ Son vidas signadas por la pobreza, la lucha, la búsqueda; vidas signadas asimismo por grandes logros y una profunda riqueza espiritual. También entrevistamos a diversos agentes pastorales del territorio: hermanas de la comunidad religiosa⁴ y al actual párroco. Metodológicamente, como en los otros espacios de investigación, el trabajo se inscribe en la tradición cualitativa de “estudio de caso”. Analizamos la experiencia religiosa de estas mujeres desde dos claves de lectura: una clave socio-antropológica que busca comprender cómo las mujeres nutren su experiencia vital y su horizonte de sentidos en un contexto en el que confluyen la marginalidad, la lucha, la organización, las conquistas y los fracasos; aspectos desde los cuales construyen su representación socio-religiosa. Se analiza cómo el encuentro con la comunidad religiosa y su propuesta de espiritualidad habilita procesos de resiliencia, autonomía y compromiso social, desarrollando en ellas dimensiones de una inteligencia espiritual. Desde la clave teológica se reflexiona acerca de la interacción y acompañamiento que se fue generando entre las misioneras populares y las hermanas dominicas insertas en estos barrios. Se intenta comprender la vida de estas mujeres y su compromiso misionero y desde aquí poder leer lo que el Espíritu sigue obrando en medio de su pueblo en este momento histórico. Se brindan claves para entender la fuerza del Evangelio a través de la escucha, la acción, la palabra y la comunidad en una misión popular gestada al servicio de la vida amenazada.

2. El camino de las congregaciones religiosas femeninas a la vida activa en las periferias

En el 2009 la guía eclesiástica argentina reportó un total de 375 institutos de vida consagrada, de los cuales 280 (75%) corresponden a institutos femeninos. A su vez la Guía reporta 23 institutos seculares⁵ y 5 Asociaciones públicas de fieles adheridas a la Junta de Institutos seculares de la Argentina. Completan el cuadro de instituciones que ofrecen la posibilidad de vida consagrada en forma comunitaria 14 asociaciones internacionales de fieles y 46 asociaciones catalogadas

² Comunidad de Hermanas Dominicas de Nuestra Señora del Rosario y de Santa Catalina de Siena (Dominicas de Cabra- Irlanda) insertas en los barrios de Cuartel V- Moreno (1982-2012).

³ Vicky Nagel, Delia Linches y Marta Radici son los nombres de las mujeres entrevistadas. Sus historias son presentadas con su consentimiento. Quisimos con esta investigación visibilizarlas.

⁴ Hermanas Verónica Rafferty, Noemí Zambrano, Ana Gomez, Alejandra Santidrián y Joan O’Shanahan (Hna. Johanna). Tanto las religiosas como las mujeres residentes entrevistadas se citan en texto con la sigla B seguida de número de orden y párrafo. Se mantiene la edad de los participantes a la fecha de tomadas las entrevistas.

⁵ Los Institutos seculares surgen en la primera mitad del siglo XIX y son aprobados por el Papa Pío XII en 1947. Mientras que las órdenes y las congregaciones están compuestas por religioso/as que efectúan votos públicos de castidad, pobreza y obediencia; los institutos seculares son una modalidad más reciente en los que sus miembros son laicos que realizan votos privados.

como “otras asociaciones de fieles que actúan en las diócesis”.⁶ Sumando todas las posibilidades de vida consagrada comunitarias, en la Argentina hay 463 instituciones que ofrecen esa posibilidad, de los cuales las femeninas son mayoritarias. Cabe destacar que cada uno de estos institutos –órdenes, congregaciones, institutos seculares, asociaciones de fieles– tiene una cantidad muy variada de casas habitadas por religiosos/as o laicos consagrados. Volviendo a las congregaciones religiosas en la Argentina, un dato interesante es su país de origen. Llegando al año 2000 según datos de la Guía de la Vida Religiosa en Argentina editada en 1997 por la Conferencia Argentina de Religiosos y Religiosas, las congregaciones de origen argentino representaban el 18% del total; las de origen italiano el 25%; las de origen español el 21%; las de origen francés el 19% del total. El 17% restante tiene procedencia muy variada. Los datos reportados en este párrafo apoyan el argumento que la vida religiosa consagrada femenina⁷ en Argentina es abundante y variada.

La vida religiosa femenina apostólica es, históricamente, muy reciente. Aunque admitido lo que pastoralmente se identifica como “apostolado”, la vida activa, las concepciones de la clausura o de las relaciones con el exterior condicionaron enormemente la vida religiosa femenina. Las mujeres consagradas debían permanecer “guardadas”, sin contacto con el exterior. El lugar de su consagración eran las paredes de los claustros de los conventos de clausura. Se entendía que su vida protegida de esta manera daba cuenta de un “estado de perfección” del cual daban testimonio.⁸

Recién Vicente de Paúl pudo sortear estas limitaciones al fundar las Hijas de la Caridad como “Sociedad” en 1833. Las mujeres que se sumaban a esta Sociedad no serían religiosas para poder dedicarse al servicio de los necesitados. Según el deseo de su fundador tendrían “como monasterio las casas de los pobres, como celda su cuarto de alquiler, por capilla la parroquia, por claustro las calles de la ciudad, por clausura la obediencia, por rejas el temor de Dios y por velo la santa modestia”.⁹ Así se abrió la puerta a la participación de las mujeres consagradas a la vida activa en el “apostolado”. En el surco abierto por las Hijas de la Caridad, se multiplicaron rápidamente las fundaciones apostólicas femeninas dedicadas a la educación, la asistencia y la promoción social u hospitalaria. En 1900, con la Bula *Condita a Christo*, León XIII aprobó oficialmente el ejercicio del apostolado para las religiosas, y les otorgó a estas fundaciones la incorporación a los “estados de perfección” con el título de Congregaciones. A partir de allí la vida religiosa femenina se multiplicó rápidamente.¹⁰ En los siglos XIX y principios del XX

⁶ Datos de la Guía Eclesiástica Argentina confeccionadas por la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA 2009). Cabe mencionar que los datos se corresponden en parte con lo reportado por el instituto de vida consagrada del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, que tiene registrados poco más de 400 institutos de Vida consagrada en el país. <http://www.mrecic.gov.ar/es/institutos-de-vida-consagrada>

⁷ En adelante, simplemente “vida religiosa”.

⁸ Ver Ana Quiñones, STJ “Del estado de perfección a seguir a Jesús con el pueblo pobre. El comienzo de la vida religiosa inserta en medios populares en Argentina (1954-1976)”. Tesis de Disertación para la Licenciatura en Teología Pastoral, UCA. 1997. La disertación fue publicada como Ana Quiñones, 1999 *Del estado de perfección a seguir a Jesús con el pueblo pobre. El comienzo de la vida inserta en medio populares en Argentina (1954-1976)*. Buenos Aires: CONFAR (edición actualmente agotada). Quiñones afirma “Durante muchos siglos, mientras entre los varones se admitían varias formas de vida religiosa que terminaban por implantarse y florecer, las mujeres –aún cuando constituían las ramas femeninas de institutos masculinos– fueron limitadas a formas más estáticas de vivir los distintos carismas. La única forma de vida religiosa femenina admitida era la contemplativa y en clausura”, p.22

⁹ Vicente de Paúl *Escritos*, X111, 781 y 811. Citado en Quiñones 1997 op.cit p.23

¹⁰ Históricamente habían sido numéricamente menores que los religiosos varones. Llegando a comienzos del 2000 en América Latina, de cada cinco religiosos cuatro eran mujeres. Cf. Carlos Palmés, *Nueva espiritualidad de la vida religiosa en América Latina. Misión Consagración*, Colección CLAR 63, Bogotá, CLAR, 1993, 34. Citado en

tuvieron origen gran parte de los institutos de vida religiosa que reportamos al principio de este apartado. Salir de los muros de los claustros significó que florecieran congregaciones religiosas femeninas dedicadas a obras particularmente en el ámbito de la educación y la salud. Los grandes edificios de los hospitales, colegios o asilos habían reemplazado los muros del convento. Los necesitados estaban dentro de las obras, de modo que las religiosas no debieran salir.¹¹

En América Latina, a mediados del siglo pasado soplaban fuertes ansias de renovación de la vida religiosa. La conformación de la Confederación Latinoamericana de Religiosas y Religiosos (CLAR), la Conferencia de Superioras Mayores Religiosas (CoSMaRaS) - luego “Conferencia de Religiosas” (CONFER), fueron de vital importancia en la renovación de la vida religiosa ya que habilitaron espacios de diálogo y planificación estratégica. Asimismo el Concilio Vaticano II y las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, particularmente la celebrada en Medellín (1968), marcaron hitos relevantes en la renovación. Estos acontecimientos, como señala Quiñones, influyeron en “la *evolución* de la teología de la vida religiosa, desde el “estado de perfección” hasta la “vida religiosa inserta en medios populares”, subrayando el *contraste* de la teología conciliar con la preconiliar; el *avance* de la teología latinoamericana sobre la teología conciliar, y la *coherencia* entre la inserción de las religiosas en el pueblo pobre y la teología latinoamericana”.¹² Se inicia un período fecundo que interpeló fuertemente a muchas de las congregaciones, algunas de las cuales optaron por la vida “inserta” en medio de los pobres. Estas religiosas dejaron sus colegios, asilos y hospitales y trasladaron sus casas a medios populares, viviendo y desarrollando sus actividades entre los pobres. La conformación de “Comunidades Religiosas Insertas en Medios Populares” (CRIMPO) fue un ámbito relevante de apoyo a estas iniciativas. Como afirma Quiñones:

“La nueva autocomprensión de las religiosas es el punto de llegada en un proceso de reflexión que condujo a trasladar la vida de las comunidades religiosas hacia donde vivía el pueblo pobre. Este cambio de lugar y de actitud ante el pueblo es a su vez punto de partida de una vida que se hace religiosa de una manera muy distinta a aquella que la había llevado hasta allí, e inicia un nuevo ciclo de reflexión a partir, no ya tanto de los Documentos, cuanto de la experiencia de caminar religiosamente junto a los pobres”.¹³

3. Hitos que llevaron a las hermanas dominicas irlandesas a Cuartel V

Las religiosas del caso estudiado pertenecen a la Comunidad de Hermanas Dominicas de Nuestra Señora del Rosario y de Santa Catalina de Siena (Dominicas de Cabra).¹⁴ Su comunidad es una de las 159 congregaciones o institutos en que las más de 27.000 religiosas dominicas se subdividen en la actualidad con una presencia en 101 países.¹⁵ En Argentina hay 10 de dichos

Quiñones 1997, 23. Un par de décadas atrás (en 1968) Las religiosas nucleadas en la Conferencia Latinoamericanas de Religiosas eran 140.000 en la Región. El número de 140.000 provenía de la estadística elaborada para la misma Conferencia. Representan el 76 % de la totalidad de religiosos en América Latina. Los varones eran 43.000, de los cuales 23.000 eran sacerdotes. Cf. *Documento básico para la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Anexo N° 2. Sobre: La Iglesia en su unidad visible.*

¹¹ Cf. Quiñones, Del estado de perfección a seguir a Jesús con el pueblo pobre, 23

¹² Cf. Quiñones, Del estado de perfección a seguir a Jesús con el pueblo pobre, 5.

¹³ Quiñones, Del estado de perfección a seguir a Jesús con el pueblo pobre, 114.

¹⁴ Las congregaciones de las mujeres dominicas se conocen en general por el lugar de origen de su casa matriz. En este caso se trata de Cabra, un suburbio en el norte de Dublin. La congregación fue fundada en 1644. Actualmente son alrededor de 300 religiosas esparcidas en Irlanda, Portugal, Sur África, EE.UU., Brasil, Argentina y Bolivia.

¹⁵ Ver www.domenicanecaterina.org/esp/allez/2008/08_04_09.pdf, escrito por la Hna. M. Juana Segura o.p. web consultada en octubre 2013.

institutos de los cuales 3 son de fundación Argentina. La identificación como “dominicas” obedece a su raíz común en la Orden de Predicadores iniciada por Santo Domingo de Guzmán (1170-1221).

Las hermanas dominicas irlandesas llegaron a la Argentina en 1968. En consonancia con el tipo de actividad que realizaba mayormente entonces su congregación, arriban con el objetivo de desempeñarse en el mundo educativo formal. Los primeros pasos en dicha dirección fueron responsabilizándose de la administración del Instituto Keating en Buenos Aires que atendía a la comunidad irlandesa. El instituto se transformó luego en un colegio privado, “Santo Domingo”,¹⁶ del cual quedaron a cargo. El alumnado era de clase media; las jornadas eran de doble turno; durante las tardes se enseñaba inglés en forma intensiva.

Desde una perspectiva teológico-pastoral, el período de su arribo se caracterizaba en Argentina por la intensidad de la reflexión y el debate generado por el Concilio Vaticano II. Las hermanas dominicas irlandesas, al llegar a Buenos Aires, se encontraron con este debate; se sintieron interpeladas y comenzaron a discernir sobre el sentido de su misión en el país. Se interesaron particularmente por la Teología de la Liberación, participaron en instancias de reflexión sobre ella; tomaron cursos de profundización y se fueron vinculando con referentes en el país. El primer paso en la concreción de proyectos pastorales dentro de la perspectiva que estaban abrazando fue abrir una segunda casa en el país, en Paraná, en 1975. Los pasos siguientes fueron dados en 1981; abrieron casas de la congregación en barrios pobres de dos diócesis del país: en El Solar de la diócesis de Goya en Corrientes y en Cuartel V, en la diócesis de Merlo-Moreno. La apertura de estas dos casas insertas “entre los pobres”, estuvo acompañada de la decisión de abandonar el trabajo en el Colegio Santo Domingo, del cual se desligaron por completo; el colegio continuó con otro nombre y con otra administración.

3.1 Treinta años de inserción en Cuartel V (1982-2012). Las religiosas llegaron a Cuartel V en 1982, gracias al contacto con los hermanos cristianos del Cardenal Newman –irlandeses– que tenían una quinta en la zona. El territorio en ese entonces se estaba poblando, adquiriendo características urbanas y su propia identidad.

El párroco del lugar seguía la orientación de la “pastoral popular”, desde la que estimulaba expresiones de la religiosidad popular y el compromiso con la construcción político-comunitaria. Pese a tener acentos pastorales distintos, las religiosas trabajaron desde los inicios en forma conjunta con él. Durante la primera etapa, las hermanas se repartieron los barrios de Cuartel V y cada una trabajaba activamente en el suyo en tareas de formación y promoción. Durante esos primeros años participaron activamente en el Consejo de la Comunidad,¹⁷ fundado en 1983 con la vuelta a la democracia en el país. Era un período de fuerte impulso a la participación política. El modelo respondió, según las palabras de una de las religiosas:

“a una consolidación de la sociedad civil con organizaciones religiosas, con las iglesias, porque desde esa época que hemos trabajado desde el pilar del ecumenismo, comprendiendo las iglesias cristianas como

¹⁶ Según *Anales del Instituto Keating*, Colegio Santo Domingo, calle Estados Unidos 3141, Buenos Aires, 1967-1982. Cf. MARY BYRNE, 51-54, 95-106.

¹⁷ El consejo estaba conformado por distintas organizaciones de todos los barrios de Cuartel V. Se reunían semanalmente para determinar las necesidades urgentes del barrio y planificar una intervención.

parte de este ecumenismo, no las iglesias tradicionales, oficiales, tradicionales, sino las ... que estaban en Cuartel, trabajamos juntos en busca de derechos, derechos básicos” [B7 4].¹⁸

La crisis del 89 –que golpeó fuertemente a todo el país– marcó un punto de inflexión en la vida del barrio e interpeló a las hermanas. Comentaron: “la necesidad era tan urgente que creo que fue ahí donde nos enganchamos más en lo social y poquito a poquito íbamos dejando los espacios parroquiales” [B7 10]. Las hermanas fueron enfatizando más la actividad social como eje clave de su misión. Como respuesta al momento más álgido de la crisis trabajaron en la creación de comedores populares, que evitaron el hambre y la violencia en el barrio. Apoyaron la creación y el sostenimiento de una nueva institución barrial: El Colmenar, una mutual articuladora de nuevas organizaciones barriales; entre ellas, un transporte público alternativo y propio para facilitar el traslado de los lugareños.

Una década después, como respuesta a otra profunda crisis económica que sacudió al país –la del 2001–, las hermanas decidieron crear una institución social propia que apuntara a la promoción humana y social, particularmente de las mujeres y fundaron la casa Arcoíris. Desde ese espacio, ubicado en un lugar estratégico del barrio, las hermanas articularon su actividad pastoral, misionera y social. El espacio responde a la espiritualidad dominicana recreada desde la experiencia de las hermanas en Latinoamérica. Una de ellas describe que el espacio fue pensado con el objetivo de hacer “hincapié en el protagonismo femenino, la autoestima de las mujeres, el reconocimiento de la dignidad como hijas de Dios, la formación bíblica” [B7 61]. La primera actividad social que realizaron, como respuesta a esta crisis social, fue abrir allí un centro de salud mental. Obtuvieron financiamiento y comenzaron a trabajar con un psiquiatra y su esposa psicóloga; a partir de entonces comenzaron a formar a mujeres como agentes de salud, articulando con el municipio.

Una de las hermanas propuso el recurso de “escucha mutua”, que bautizó con la sigla de M.Ap.A. –Mujeres Aprendiendo a Ayudarse–.¹⁹ Desde aquí se han elaborado programas de apoyo a quienes pasan por situaciones de violencia familiar, en especial mujeres, pero también para los que sufren situaciones de desocupación o son animadores de grupos. La casa Arcoiris es el eje de esta actividad, que se va extendiendo por todo el territorio. Para muchas mujeres, significó la puerta de salida de situaciones críticas de violencia doméstica; gracias a este recurso, muchas pudieron proyectar un futuro, saliendo del analfabetismo o retomando los estudios dejados en la infancia. Las hermanas apoyaron esas decisiones con becas de estudio. Crearon, asimismo, la Asociación Civil “Red de Contención para víctimas de violencia familiar” (RECOVIF), como un espacio de ayuda y contención a la mujer, especialmente aquella que sufre de violencia de género.²⁰ Finalmente, inauguraron recientemente un bachillerato para adultos.

La inserción de las religiosas en el barrio redundó en que, con el tiempo, se fuera consolidando la “familia dominicana local” conformada por laicas y laicos decididos a abrazar la espiritualidad

¹⁸ Entrevista efectuada a la Hna. Noemí Zambrano el 4 de abril 2012. Se continuará referenciando como B7, seguido del número de párrafo de la cita.

¹⁹ Fue la Hna. Verónica Rafferty quien hizo la propuesta, adaptando la técnica conocida como Re-evaluation Counseling en Estados Unidos de Harvey Jackins; autor que propone la experiencia de escucha como medio para un proceso natural de recuperación de angustias.

²⁰ El concepto “violencia de género” refiere un tipo de violencia física o psicológica ejercida contra cualquier persona sobre la base de su sexo o género, que impacta de manera negativa tanto en su identidad como en su bienestar social, físico y/o psicológico. En culturas patriarcales son las mujeres quienes padecen este tipo de violencia.

de Santo Domingo, quienes comparten espacios de formación y oración junto a las hermanas. En la actualidad algunas/os de ellas/os han hecho “promesas” formalmente. También participan activamente en espacios nacionales e internacionales para ahondar los compromisos asumidos.

En síntesis, cabe destacar que, cuando las religiosas llegaron a vivir a Cuartel V, éste era un lugar casi deshabitado, semi-rural, sin servicios urbanos, con muy baja institucionalidad y organización.²¹ Las hermanas acompañaron el crecimiento de la localidad en sus múltiples facetas. Actualmente, el entramado organizativo es vigoroso; se considera una localidad con una de las configuraciones socio-organizativas más exitosas de la Región Metropolitana de Buenos Aires ¿Desde qué paradigma espiritual encararon su inserción en Cuartel V? Esta es la pregunta que se aborda en la próxima sección.

3.2. Una espiritualidad dominicana de “ojos abiertos”. Lo destacado antes sobre la actividad de las religiosas denota compromiso social, una voluntad de orientar su misión desde la promoción integral de las personas con las que comparten el barrio. Desde esta perspectiva, puede afirmarse que las dominicas son co-protagonistas del profundo cambio que experimentó la localidad. Las dinámicas sociales y culturales, los procesos de construcción política, económica, cultural y religiosa del territorio que lo transformaron en el lugar que es ahora –una de las localidades más pobladas del Conurbano bonaerense con una densa institucionalidad y capital social–, atravesaron la vida de estas religiosas. A su vez sus propias opciones de vida, su fuerte sensibilidad al sufrimiento de los habitantes, su involucramiento con las personas y con los procesos socio-políticos en Cuartel V, incidieron positivamente en el barrio.

¿Cómo entendieron las hermanas su compromiso social? ¿Desde qué paradigma de espiritualidad asumieron el compromiso? Según sus propias palabras, [B6 17]²² las religiosas se fueron identificando crecientemente con una “espiritualidad de ojos abiertos”. Ahondar en la clave de “espiritualidad de ojos abiertos” les permitió ir haciendo una relectura del carisma dominicano; rescatando ejes claves del carisma del fundador de la Orden Dominicana y *aggiornándolo* a nuevos contextos.²³

También una de las hermanas, en el marco de una charla informal, caracterizó el abordaje con estas palabras:

“va trabajando en entrar en comunión con la creación, nosotros como parte de la creación; va contra todo lo que es androcéntrico, la idea es que nosotros los seres humanos somos parte, no somos el ombligo...”

²¹ Hasta principios de los 70s Cuartel V era un espacio casi despoblado del partido de Moreno, Gran Buenos Aires. Varios de sus primeros pobladores llegaron de la villa de Colegiales en Buenos Aires, que, como todas las villas de la ciudad, fueron desalojadas y relocalizadas en el Conurbano bonaerense durante la gestión de Cacciatore en el último gobierno miliar. En las últimas décadas, la población creció sostenidamente y aparecieron nuevos barrios que se fueron formando con migrantes del interior del país e inmigrantes de países limítrofes. Tiene aproximadamente 50.000 habitantes. Sigue siendo una de las más pobres, segregadas y aisladas del Conurbano bonaerense. Es un espacio urbano en el que son visibles los mecanismos que reproducen y perpetúan desigualdades a nivel territorial y la vulnerabilidad de sus habitantes. Expresa así uno de los extremos de la creciente heterogeneidad en el área metropolitana de Buenos Aires. La deficitaria oferta de transporte público dificulta el desplazamiento de la población. Se trata de una localidad con un alto grado de segregación residencial que redundo en que importantes sectores de la población tiendan a vivir aislados en sus territorios.

²² Entrevista efectuada a la hermana Verónica Rafferty, 20 de marzo 2012. Se la continuará identificando como B6 y el párrafo de la entrevista.

²³ Cf. G. ZENGARINI; I. GRAMAJO, “Espiritualidad cristiana y opción por los pobres”, en: J. C. SCANNONE (dir.), *Opción por los pobres. Fundamentos teológicos*, Buenos Aires, Bonum, 1993, 163-175.

rescata la perspectiva de las comunidades originarias, de esta comunión con la creación y el respeto hacia la madre tierra y a convivir con la tierra no explotando o expoliando a la tierra, sino pidiéndole permiso y usándola para el buen vivir.” [...] “Es acá que hacemos el Reino, no es esperar..., sino que es acá y ahora en esta realidad donde encontramos a Dios y donde aprendemos a amar y donde la oración no es sino con el rostro de Cristo ahí en el hermano... eso es lo que creo... más de tiempo presente...” [B7 103].

Esta cosmovisión destaca la pertenencia al cosmos, al tiempo presente, de sentirse “parte de”, de estar, de contemplar y, desde ahí, actuar. El abordaje propone una epistemología superadora de las dualidades y las confrontaciones. Se rescata la mística como eje primordial. Una mística que tiene su centro y eje en descubrir “el rostro de Cristo en el hermano” y esto en “el tiempo presente” o sea en el acontecimiento histórico, en la realidad que nos toca vivir en solidaridad y empatía con los demás, en especial con los más pobres, los sufrientes e invisibilizados.

J. B. Metz nos ayuda a comprender mejor qué se quiere decir con “una mística de ojos abiertos”:

“La experiencia cristiana de Dios está indisolublemente ligada a la percepción del destino de los demás. Por eso, la mística cristiana no es en su núcleo una mística de ojos cerrados sino de ojos dolorosamente abiertos. Exige un ejercicio especial del ver, una superación de nuestras dificultades innatas para ver y de nuestros narcisismos humanos. Quien dice “Dios” asume la vulneración de las propias certezas a resultas de la desgracia de los demás.”²⁴

Es una mística “buscadora de rostros”,²⁵ nos dice el autor; del rostro de los que sufren, de las víctimas de nuestro acontecer histórico. Una mística que busca hacer justicia; una experiencia mística y política a la vez, que no rehúye los debates actuales y que está sometida a la “autoridad de los que sufren.”²⁶

“«Señor, ¿cuándo te vimos sufriendo...?». Y él les contestó: «Les aseguro: lo que hicieron con uno de estos hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron»” (Mt 25,31-46) Una mística compasiva de ojos abiertos que tiene su fundamento en “el pacto visible entre la Pasión de Cristo y la historia de dolor de los hombres”.²⁷ La Pasión divina como preparación para la práctica de la compasión.²⁸ Una “práctica de la compasión” que las hermanas dominicas vivieron en su lugar de inserción con mucha creatividad y cuya fecundidad es la que trataremos de analizar ahora.

4. Incidencia de las hermanas en mujeres residentes y en la trama organizativa de la localidad

4.1. Historias de vida de Vicky, Delia y Marta

Esta breve presentación de las “protagonistas” de nuestro estudio tiene dos objetivos: conocer sus trayectorias de vida y presentar el marco del análisis socio-antropológico-teológico.

Vicky Nagel, nació en 1958 en Rafaela, ciudad de la provincia de Santa Fe. Es la mayor de tres hermanos. Su padre era luterano descendiente de alemanes, tenía el secundario y formación militar; trabajaba de mozo. Su madre era analfabeta, descendiente de los pueblos originarios, nacida en Entre Ríos y criada en un orfanato. En diversas partes de su narrativa, Vicky se ubica

²⁴ J. B. METZ, *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*, Salamanca, Herder, 2013, 60.

²⁵ METZ, *Por una mística de ojos abiertos* 23.

²⁶ METZ, *Por una mística de ojos abiertos* 23.

²⁷ METZ, *Por una mística de ojos abiertos* 62.

²⁸ Cf. METZ, *Por una mística de ojos abiertos* 63.

como socializada en una posición social más alta que la actual: “en Santa Fe éramos de una clase media, más o menos” [B2 3].²⁹ Su familia “cayó” en la pobreza por negligencia de su padre, a quien el juego y el alcoholismo le hicieron perder sucesivos trabajos, la casa y el dinero. La trayectoria socioeconómica de la familia de origen de Vicky es la de una constante caída y pérdida de bienestar; pasaron de vivir integrados a la trama urbana y con un nivel de consumo de clase media en diversas localidades del interior, a vivir en la villa de emergencia de Colegiales en Buenos Aires y de ahí a tener que “refugiarse” buscando la tenencia de la tierra, para construir su propio hogar, en Cuartel V, cuando esta área estaba aun despoblada y desprovista de servicios urbanos básicos. Es una familia que pasa de la marginación a la exclusión social. La violencia paterna signó la infancia de Vicky y llevó a la desintegración familiar. Vicky asume desde niña la defensa de su madre y hermanos. Su hermano menor quedó con una discapacidad debido a un acto violento de su padre y su madre muere, cuando Vicky era adolescente, sumida en una profunda depresión.

Vicky trabaja desde niña. En la villa de emergencia de Buenos Aires –en la que trascurió parte de infancia y toda su adolescencia–, realizó todo tipo de changas: acompañar a su madre en trabajos de limpieza, cartoneo... Mientras trabajaba, se ocupada además de los quehaceres domésticos y estudiaba. Logró terminar el secundario gracias a una beca que obtuvo en reconocimiento a su empeño y capacidad. En varios momentos de su narrativa, Vicky destaca que estudió con mucho esfuerzo; pero que lo hacía porque valoraba la educación –valoración típica de clase media–. Lo hacía también como una forma de luchar contra la pobreza, situación que nunca naturalizó. Al poco tiempo de vivir en Cuartel V y de haber terminado el secundario, comienza a estudiar en la Universidad de Buenos Aires. Abandona pronto debido a la conjunción de dos factores: su primer embarazo; y el gran esfuerzo que implicaba desplazarse a Buenos Aires desde una localidad con grandes déficits en accesibilidad y conectividad. Abandona asimismo el trabajo que había asumido como profesora de contabilidad en la escuela de la que egresó. Su vida laboral transcurre desde entonces en Cuartel V. Se empeña en instituciones del barrio: el Colmenar, el consejo pastoral de la parroquia, la red de Comedores, la biblioteca popular y la Huella, entre otros, asumiendo pronto un fuerte liderazgo. Es profesora en el bachillerato para adultos que abren las hermanas dominicas. Actualmente es además directora de una escuela de educación primaria para adultos de la localidad. Su actividad laboral la desarrolló en paralelo al crecimiento de su familia. Tiene 8 hijos; los últimos son de la pareja que armó luego de quedar viuda a los 32 años.

Delia Linches, nació alrededor del 1957 en una zona rural de la provincia de Santiago del Estero. Es la cuarta de 10 hermanos. Ambos padres tienen muy bajo nivel de instrucción. El padre era trabajador rural. Toda la familia estaba involucrada en tareas rurales, lo que marcaba el ritmo de la dinámica familiar. La escuela quedaba a dos horas de su casa y llegaban caminando o en sulki. Delia abandona la escuela a los 10 años para dedicarse al cuidado de sus hermanos cuando su madre y sus hermanas mayores se van a trabajar en el servicio doméstico a Buenos Aires. Se hace cargo de atender tanto a sus hermanos –la menor tenía 6 meses–, como a su padre. Delia narra que fue “elegida” por su padre para esa tarea, ya que éste la percibe como “fuerte” por haber sobrevivido a un accidente.

Tiene una infancia signada por la sobrecarga doméstica, la migración de la madre, la figura patriarcal del padre a quien debe “atender”. Se socializa con la impronta de sumisión de género,

²⁹ Cf. Entrevista Vicky Nagel- La Huella, 7-10-11. De ahora en más se citará B2- y el nro. del párrafo.

“la mujer no tenía la voz” [B3 13].³⁰ Estuvo indocumentada hasta los 18 años. Obtuvo el documento nacional de identidad gracias a unos patronos para los que trabajó como empleada doméstica. Su familia de origen era religiosa pero no practicante; le dieron poca relevancia a la formación en catequesis y a las prácticas sacramentales. Delia tomó la primera comunión siendo adulta. Su socialización religiosa se enmarca en el catolicismo popular, en la que cobran relevancia la devoción en torno al Señor de Mailín –típica de la provincia en la que se crió–; devoción y práctica que mantuvo a lo largo de su vida. Delia destaca que su padre tenía la práctica de la oración. Destaca de él la práctica de gratitud “papá nos enseñaba siempre que había que agradecer la comida, había que agradecer el año... y ellos –sus padres– era como un agradecimiento que iban cuando llegaba la fiesta iban a agradecer” [B3 21]. Delia participaba junto a sus padres del culto a los difuntos, en la misión del alivio –en velatorios–.

La trayectoria laboral de Delia está signada por la migración de un área rural de Santiago del Estero a Buenos Aires en búsqueda de recursos de supervivencia. Migra a los 14 años siguiendo los pasos de su madre y hermanas mayores. En Buenos Aires trabaja como empleada doméstica con cama, y luego por horas. Al poco tiempo de formar pareja se muda a Cuartel V, donde nace su única hija. Se desempeña como secretaria del párroco de la Iglesia del barrio. Ayuda en los quehaceres domésticos en la casa de las hermanas dominicas. Gracias al impulso de las religiosas concluye el secundario para adultos y formación catequística. Su vida está marcada por la enfermedad propia –estuvo con un cáncer terminal del cual se recuperó– y la de su marido quien fallece luego de una larga enfermedad. Actualmente forma parte del equipo de coordinación de la casa Arcoiris que las hermanas dominicas crearon en el barrio.

Marta Radici, nació en 1963 en el partido de San Martín, provincia de Bs As. Criada en zona rural del partido de José C. Paz, del Conurbano bonaerense. Es la menor de 9 hermanos. Su madre falleció cuando tenía 9 años. Tuvo una infancia signada por el trabajo, el abandono, la violencia y la exclusión. Nunca asistió a la escuela. Se define como analfabeta. Tiene muy poca formación religiosa. Narra que su madre era creyente y le leía la Biblia. Comenta “Yo no sabía leer, pero hacía como que tocaba la... Biblia... me corría un escalofrío porque creía tanto” [B9 25].³¹ Su padre, tomador, era muy violento con los hijos: “tenemos muchas cicatrices” [B9 5]. Al poco tiempo de morir la madre, el padre la entrega a una señora en la villa quien, a cambio de mantenerla, la obligaba a hacer changas. Luego de un año regresó con el padre. Realiza tareas rurales con sus hermanos. Después de un tiempo el padre la interna en un pensionado en La Plata. Marta se escapó de allí; pasó un período con un hermano mayor.

Marta trabajó un par de años como empleada doméstica cama adentro, ahí, según sus palabras “conocí la vida del trato lindo, el cariño de la patrona” [B9 9]. Dejó el trabajo aparentemente por un incidente con el padre, quien la acusa de robar un anillo. Para subsistir, se dedicó desde la adolescencia al cirujeo, buscando y vendiendo informalmente objetos encontrados en la basura. Hacia el final de su adolescencia, conoce a su actual pareja, queda embarazada y tiene a su hija en el pensionado de La Plata. Comenta que le decían “que yo no era capacitada para tener una nena...” [B9 14]. Comienza luego la convivencia con su marido, con quien nunca se casa legalmente, en uno de los lugares más pobres de Cuartel V. Tienen 9 hijos. Marta además se hace cargo de 4 hijos de su marido con una pareja anterior que los abandonó. Su marido estuvo once años preso. Su relato da cuenta de maltrato de él hacia ella y descuido de sus hijos. Marta vivió

³⁰ Cf. Entrevista Delia Linches- Arcoiris, 14-10-11. De ahora en más se citará B3 y el nro. del párrafo.

³¹ Cf. Entrevista Marta Radici-Comedor Los Hornos 27 de diciembre 2011, y reentrevistada el 28 de junio 2012. De ahora en más se citará como B5 o B9 respectivamente y el número del párrafo.

en la pobreza extrema; pasó hambre, estuvo desnutrida. De adulta, estuvo internada debido a la anemia que le trajo la falta de alimentación.

En el 2003 comienza con el comedor del cual actualmente es coordinadora. Se mudaron dos veces antes de estar en el lugar actual, que es la casa de su hija mayor. En el 2011 fallece uno de sus hijos, lo que marca un profundo hito en su vida. Era drogadicto, como otros dos de sus hijos, y decidió quitarse la vida. Marta fue una gran impulsora de la vida que actualmente gira en torno al comedor. En el presente, además de dar de comer junto a un grupo de mujeres, reciben a jóvenes con fuertes posibilidades de caer en la droga, a los que les proponen actividades. En torno al comedor se ha formado una comunidad de la cual ella es un fuerte pilar.

En resumen, la vida de estas tres mujeres evidencia el patrón de desventajas de clase y género que atraviesa la trayectoria de tantas mujeres residentes en espacios urbanos marginales. Los abandonos, las enfermedades, las pérdidas, la violencia física y simbólica, las desilusiones, la exclusión que atraviesa la vida de Vicky, Delia y de Marta, son marcas que signan la vida de miles de mujeres que desde el anonimato luchan cotidianamente por su supervivencia y la de sus familias. Las redes sociales en las que están inmersas, limitadas al mundo familiar, comunitario y vecinal, delimitan una estructura de oportunidades que deja escaso margen para salir del mundo de exclusión en el que transcurren sus vidas cotidianas. En ese espacio, el inmediato, el cotidiano, ellas tejen las relaciones desde las que van armando sus vidas; en ese espacio van dotando el marco simbólico desde el cual orquestan la estructura de sus sentidos. Cuartel V es el contexto en el cual estas tres mujeres fueron interactuando con los diversos agentes religiosos – los sacerdotes de la parroquia, las hermanas dominicas y los equipos pastorales– y fueron incorporando sus propuestas espirituales y pastorales. La síntesis que cada una fue haciendo con lo encontrado en su territorio es un pilar básico de su estructura de significados, de su matriz de sentidos presente y de su fe y vida cristiana; y desde ahí interpretan los hitos de sus vidas y orientan su actividad en la actualidad.

4.2 Impacto del encuentro con una espiritualidad de ojos abiertos, claves socio-antropológicas

La forma en la cual Vicky, Delia y Marta relatan su vida, significan los hitos que las marcaron y encaran sus actividades en el presente, dan cuenta de una vida llena de espiritualidad. Creemos que el encuentro con las propuestas religioso-pastorales en Cuartel V y particularmente la interacción con la comunidad de hermanas dominicas impactó positivamente en sus vidas. Las ayudó a que hicieran procesos de resiliencia, fomentando su autonomía y compromiso social. En esta sección, nos proponemos, desde una mirada socio-antropológica, destacar y analizar aspectos del relato de las tres mujeres que dan cuenta de la espiritualidad que alimenta su estructura de sentidos y las opciones que han ido haciendo. Afirmamos que a lo largo de sus vidas las tres mujeres han cultivado y desarrollado una inteligencia espiritual. Ésta, como señala Francesc Torralba:

“es una cualidad específicamente humana, que faculta para tener aspiraciones profundas e íntimas, para anhelar una visión de la vida y de la realidad que integre, conecte, trascienda y de sentido a la existencia... La inteligencia

espiritual es un “dato antropológico, no una cuestión de fe, ni debe identificarse sin más con la consciencia religiosa. La primera es la condición de posibilidad de la segunda”.³²

Las palabras claves que expresan las prácticas que emergen en el marco de “una espiritualidad de ojos abiertos”, según nuestra propia interpretación de lo que las hermanas manifestaron, son: acompañamiento-escucha, sentido-servicio-compromiso social, corporalidad-ritualidad, agradecimiento-compasión, y relacionalidad-horizontalidad. Estas prácticas son afines, postulamos, a la maduración de una inteligencia espiritual, y por ende a la experiencia espiritual misma de las personas. Nos referimos, siguiendo a Torralba, a

“la capacidad para un tipo de experiencias, de preguntas, de movimientos y de operaciones que sólo se dan en él –el ser humano– y que, lejos de apartarle de la realidad, del mundo, de la corporeidad y de la naturaleza, le permiten vivirla con más intensidad, con más penetración, ahondando en los últimos niveles”.³³

A continuación, se ahonda en dos de las prácticas mencionadas, acompañamiento-escucha y sentido-servicio-compromiso social, mostrando que son estructurantes del tipo de espiritualidad desarrollada por Vicky, Delia y Marta. Las presentamos por separado; sin embargo éstas, junto con las otras tres identificadas, operan en conjunto; sus efectos en términos de crecimiento espiritual son fruto de todas ellas operando articuladamente.

Optamos por una mirada analítica que busca resaltar aspectos positivos; una que busca mostrar que el presente de las tres mujeres que entrevistamos expresa una espiritualidad que han ido gestando con los años. Quisimos entender ese presente y lo hicimos indagando en la trayectoria de vida de Vicky, Delia y Marta, tal como ellas lo relatan y significan. Lejos estamos de afirmar que el proceso haya sido lineal, que las dificultades, las dudas, los obstáculos y el mal –como lo expresa Ivone Gebara–³⁴ no hayan estado siempre presentes en todo el proceso. La experiencia de vida de estas mujeres está atravesada por el sufrimiento y el mal, mostrando que ambos tienen un carácter trascendente y que el bien y el mal –siguiendo la terminología de Gebara– guardan un carácter de ambivalencia constitutiva.³⁵ A nosotras, las dos investigadoras, la interacción con las mujeres en Cuartel V nos impactó; el relato de sus vidas, su espiritualidad, su trato, sus actividades en el presente, nos impresionó, y nos motivó a privilegiar un eje analítico que destacara dimensiones positivas que convergen en lo que es hoy su estructura de sentidos, su espiritualidad; un eje que nos permitiera comprender de dónde sacan la fuerza para seguir adelante, para luchar por ellas, por su familia y su comunidad.

4.2.1. Acompañamiento-escucha. Con la llegada a Cuartel V, Vicky, Delia y de Marta comenzaban una nueva etapa de sus vidas. En las tres mujeres, el arribo es coincidente con el período en el que iniciaban la conformación sus propias familias. Con diversos grados y diferentes facetas, sus vidas estaban signadas por la pobreza, la violencia doméstica, el abandono y la exclusión. En la búsqueda de la supervivencia propia y de sus familias fueron tejiendo en sus barrios nuevas relaciones y encontrando redes de apoyo por fuera de las familiares. La parroquia

³² El autor subraya que la inteligencia espiritual no debe confundirse con la experiencia religiosa. Aunque afirma que “Solo porque el ser humano tiene esta forma de inteligencia puede vivir la experiencia religiosa”. F. Torralba, *Inteligencia espiritual*, Barcelona, Plataforma Editorial, 2010, 51.

³³ Cf. Torralba, *Inteligencia espiritual*, 53.

³⁴ I. Gebara, *Compartir los panes y los peces. Cristianismo. Teología y teología feminista*, Montevideo, Doble Clic, 2008, 124.

³⁵ Cf. Gebara, *Compartir los panes y los peces*, 124.

fue un ámbito privilegiado de acogida y pudieron ir construyendo un capital social y simbólico que les fue dando sostén y aportando a su identidad. Con el arribo de las hermanas dominicas a Cuartel V, sobre todo Vicky y Delia –quienes tuvieron instancias frecuentes de interacción con ellas–, encontraron rápidamente una gran afinidad. La procedencia irlandesa de las primeras hermanas no fue un obstáculo. Fueron sintiendo, según surge de su relato, que la comunidad de religiosas las acogía, las sostenía, las acompañaba. Delia narra, por ejemplo, cómo gracias al apoyo de las hermanas consiguió terminar la escuela:

“Las hermanas siempre estaban ellas ahí, atrás de nosotras, entonces pasa que yo quería terminar la escuela y ahí fue más fuerte, entonces yo soy humilde pero siempre estuve dispuesta a ofrecer mi casa, entonces le digo a la hermana G. que era la más viejita de todas: «yo quiero terminar la escuela, ¿cómo puedo hacer?» y ella me dice: «conseguite 5 mujeres y yo te consigo una maestra» y «¿dónde hacemos la escuela?». «Y la hacemos acá en casa... yo busco gente que quiera terminar la escuela y la hacemos»”. [B3 91]

El recurso de “escucha mutua”, adaptado por las religiosas a través de M.Ap.A, fue una forma creativa que las hermanas brindaron para acompañar a las mujeres. Vicky y Delia en varios momentos de su relato identifican esta experiencia con un “desahogo”. Delia comentó

“A mí me gustó y me hizo bien porque yo saqué todas las cosas de cuando era niña... por eso hoy lo cuento como un cuento... porque ya lo procesé... pero antes cada vez que me ponías... yo lloraba y lloraba y lloraba, por qué a mí,... y con el tiempo fueron sanando las heridas y de hecho hoy yo trabajo en eso...” [B3 95]

El relato hace referencia a un proceso de sanación; puede definirse asimismo como un proceso de resiliencia. Un proceso que habilita por tanto al fortalecimiento que surge de poder afrontar positivamente circunstancias adversas.³⁶

La forma en que Vicky, Delia y Marta relatan su infancia es indicativa del proceso de resiliencia que pudieron hacer, posiblemente ayudadas por el acompañamiento y el desahogo de la escucha empática. Las tres mujeres crecieron enfrentando fuertes adversidades: pobreza, sobrecarga doméstica, trabajo infantil, fallecimiento o abandono de la madre. Las tres sufrieron violencia física o simbólica de sus padres. En su relato, Vicky reconoce con pesar que creció en un “círculo de violencia extrema” [B2 10]; sin embargo, al referirse a su padre, lo rescata y lo presenta sin victimizarse ni dando señales de resentimiento:

“Y, sí, yo he aprendido mucho de mi papá, o sea muchas de las cosas que tengo son de mi papá, que aprendí también... porque creo que una de las grandes gracias que tengo yo es haber aprendido a *perdonar*. Entonces yo he podido perdonar a mi papá, un montón de cosas le he podido perdonar” [B2 23].

Vicky destaca que gracias a la interacción con su padre aprendió a discutir y a actuar sin violencia; que de él aprendió oficios que le sirvieron toda la vida. O sea es capaz de armar un relato en clave positiva de la interacción con una persona que tan negativamente influyó en su familia de origen. El perdón fue clave en su proceso de resiliencia. Un perdón ligado a una

³⁶ La resiliencia se concibe como un proceso dinámico donde las influencias del ambiente y del individuo interactúan en una relación recíproca que permite a la persona adaptarse a pesar de la adversidad. Sus tres componentes esenciales son: la noción de adversidad, trauma, riesgo, o amenaza al desarrollo humano; la adaptación positiva o superación de la adversidad y el proceso que considera la dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos y socioculturales que influyen sobre el desarrollo humano. Ver Francisca Infante “La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente”, en: Aldo Melillo y Elbio Néstor Suárez Ojeda, *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*, Buenos Aires, Paidós, 2006, 34.

calidad aun mayor, que es la compasión,³⁷ sentimiento que emerge de la empatía con el sufrimiento de otra persona. Vicky afirma: “y cuando uno puede perdonar empieza a entender y ver a la persona desde otro lugar y pude entender por qué mi papá era como era y reconocer e indagar su infancia y un montón de cosas” [B2 23]. El desarrollo de una actitud compasiva en Vicky es, creemos, un claro indicador del grado que alcanzó su espiritualidad. Se mueve libre de culpa propia y ajena; reconciliada consigo misma, con su historia y con las personas con las que fue tejiendo su historia.

Al narrar su infancia y adolescencia, cada una de las tres mujeres van rescatando, de manera diferente y con diversos sentidos, a personas que dejaron una huella, marcando un rumbo positivo en sus vidas. Así, Vicky –a quien hemos tomado como ejemplo del argumento que explicamos ahora–, destaca a los sacerdotes salesianos y las hermanas de María Auxiliadora que trabajaban en la villa de Colegiales como un ejemplo de compromiso social. Rescata al director de la escuela primaria de la villa, “era maravilloso... él fue acompañándome... me dijo que iba a gestionarme una beca para seguir el secundario” [B2 18]. Destaca a la rectora de la escuela secundaria “nos va a bancar mucho la rectora, porque era de esas mujeres muy especiales” [B2 32]. Descata asimismo personas con una carga social negativa, pero que las concibe ahora como un sostén en su infancia; por ejemplo las prostitutas de la villa “las chicas me cuidaban, entonces nadie se me acercaba porque ellas me cuidaban” [B2 40]; y “por ejemplo, mi libro, el manual de cuarto grado me lo compró un travesti y con él hablábamos mucho” [B2 40]. Esta capacidad de rescatar a personas que han tenido un impacto positivo en su vida, denota que lee su propia trayectoria y los hitos de su vida desde una mirada resiliente, positiva.

La forma en que Vicky presenta a su madre, denota que su proceso lo hace extensivo a su familia. La presenta como una persona de “los pueblos originarios” [B2 1]; con este término enmarca y valora el origen identitario de su madre quien se había criado en un orfanato y nunca tuvo acceso a la educación formal. Reivindica la historia *sin registro*, o sea sin identidad de su madre. Afirma así con orgullo y sentido “puedo contarle la historia a mis hijos” [B2 3]. Su madre y ella misma puedan ahora ser objeto de reconocimiento por otros.³⁸

En síntesis, nos hemos detenido en Vicky para mostrar aspectos de su proceso resiliente.³⁹ Queremos, para finalizar, destacar que los relatos de las tres mujeres denotan que se sintieron acompañadas, que hicieron la experiencia del apoyo que significa tener una presencia fraterna desinteresada y se volvieron ellas mismas acompañantes. Ser acompañadas-acompañar; ser escuchadas-escuchar es una dimensión del proceso de crecimiento espiritual de las tres mujeres. En palabras de Delia “y bueno hoy es lo que soy, estoy ayudando a otras mujeres a que vivan... no quizás como yo viví, sino que lo saquen afuera” [B3 117].

4.2.2. Sentido-servicio-compromiso social. La actividad “comunitaria” que realizan actualmente Vicky, Delia y Marta expresa la maduración de lo que en términos de Viktor Frankl podemos

³⁷ Ver Cf. METZ, *Por una mística de ojos abiertos*. Cabe destacar que el significado original de compasión es “sufriendo con.” Es la aflicción que sentimos en nombre de la totalidad más grande de la que formamos parte. Es el dolor del mundo en sí mismo, experimentado por cada uno de nosotros.

³⁸ La utilización del término “pueblos originarios” denota que nuestra entrevistada fue adquiriendo una clave de lectura de su propia historia y una visión social articulando propuestas de diversas comunidades de sentido con las que fue interactuando. Hay un relato, una memoria, construido con el instrumental y el lenguaje que se fue apropiando de estas comunidades.

³⁹ Extendernos a Delia y Marta excede el espacio de este capítulo; lo haremos en próximos estudios.

denominar como propio de una “existencia significativa”⁴⁰ y de un proceso de resiliencia-sanación, que extienden a la comunidad. El poder encontrar un sentido a sus vidas es, según Torralba, expresión de una maduración de la propia vocación y una manifestación de la inteligencia espiritual; “el camino de la vida hace madurar la vocación de cada uno y la da a comprender a los otros”.⁴¹ Ellas realizan con convicción y entusiasmo sus actividades, Delia nos dice: “creo que Dios me quiere para eso, que Dios quiere esto de nosotros” [B3 119].

Cada una despliega su trabajo en un espacio institucional distinto. Vicky en La Huella, desde donde continúa la labor de la Mutual El Colmenar, coordinando y gestionando una variedad de actividades educativas, productivas, recreativas y culturales para la población de Cuartel V. Delia en la casa Arcoiris, sede del bachillerato para adultos y de M.Ap.A. Marta en el comedor Los Hornos, donde junto a un grupo de mujeres dan de comer a diario a las personas más pobres del barrio y reúnen a los jóvenes en torno a actividades recreativas. Desde estos lugares, aun en el escaso margen que las estructuras de oportunidades del contexto y de sus propios bagajes sociales y culturales les permiten, van tejiendo diversas comunidades y van organizando espacios significativos para ellas, su comunidad, sus contextos y su gente. Son espacios que sanan heridas personales y comunitarias.

La Huella expresa la vocación del *ver* y *actuar* de Vicky, desde donde ella ejerce un liderazgo que expresa su capacidad de entender las necesidades de sus vecinos y de actuar para ofrecer soluciones. Su liderazgo es fundamentalmente desde lo educativo y lo hace en silencio y con humildad, pero es decidido y eficaz a la hora de lidiar con agentes privados y públicos con quienes debe gestionar los recursos para la comunidad. La “vocación” de Vicky expresa su certeza de que la pobreza y la ignorancia son inaceptables [cf. B2 27]; es una expresión de su socialización primaria y de su personalidad anclada en el locus de control interno,⁴² o sea, en su percepción que fijarse metas es clave para lograr resultados positivos.

Arcoiris expresa la “vocación” de *ser acompañada-acompañar, ser escuchada-escuchar* de Delia; es el espacio de la escucha empática y del apoyo; de la promoción humana, del fortalecimiento del capital humano, social y cultural. Este “sentido” que llena la vida de Delia, condensa su convicción de que la acogida, el desinterés y la entrega, sanan. Condensa su experiencia vital, su trayectoria de vida y su personalidad anclada en el locus de control

⁴⁰ V. Frankl, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 1989. La logoterapia concibe “al hombre como un ser cuyo principal interés consiste en cumplir un sentido y realizar sus principios morales... Lo que el hombre realmente necesita no es vivir sin tensiones, sino esforzarse y luchar por una meta que le merezca la pena. Lo que precisa no es eliminar la tensión a toda costa, sino sentir la llamada de un sentido potencial que está esperando a que él lo cumpla”, 103-104.

⁴¹ Cf. Torralba, *Inteligencia espiritual*. El autor afirma que la búsqueda de sentido de la vida es un ejercicio de escucha; solo cuando uno “escucha atentamente esa llamada que emerge de sus adentros se percata de cual es la misión que debe desarrollar a lo largo de su existencia y el contenido que dotará de sentido, que la hará vida valiosa y la colmará de significado. (...) Es una voz que emerge del interior de la propia conciencia (...) La inteligencia espiritual da el poder para auscultar y pensar estratégicamente qué pasos se deben dar para realizar el propio proyecto” (166-167).

⁴² Locus de control es un concepto propuesto por la teoría del aprendizaje social; fue inicialmente formulado por J.B. Rotter (1965). El concepto refiere al grado en que un sujeto percibe que el origen de eventos, conductas y de su propio comportamiento es interno o externo a él. El locus de control interno refiere a la percepción del sujeto que los eventos ocurren principalmente como efecto de sus propias acciones, es decir la percepción que él mismo controla su vida. Tal persona valora positivamente el esfuerzo, la habilidad y responsabilidad personal. Ver J. B. Rotter, “Some problems and misconceptions related to the construct of internal versus external control of reinforcement”. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 43 (1975) 56-67.

externo,⁴³ o sea, en su percepción que los “milagros” acompañan nuestras vidas cotidianas; que la vida en sí misma es un “milagro” que se debe acoger con agradecimiento.

El comedor Los Hornos expresa la “vocación” de Marta de *protección-contención*. Es el espacio en el cual se garantiza la supervivencia a través de un plato de comida preparado a diario por mujeres; y en el cual mujeres sufrientes, mujeres desgarradas, mujeres violentadas encuentran contención y apoyo; espacio desde el cual amplían su maternidad abrazando a personas hambrientas; y les tienden una mano maternal a jóvenes en peligro; les brindan un lugar que los mantiene alejados de la droga.

En síntesis, estos “sentidos” que Vicky, Delia y Marta le encontraron a sus existencias expresan la maduración de sus vidas, su inteligencia espiritual, la espiritualidad que han cultivado. Son “sentidos” que expresan sus propios procesos resilientes y de sanación de heridas personales. Expresan que los sufrimientos que padecieron a lo largo de sus vidas fueron una fuente valiosa de descubrimiento del sentido de sus vidas.⁴⁴ Procesos que por su propia dinámica comportan compromisos sociales y por lo tanto impactan en la comunidad, envuelven a muchos, despiertan nuevas “vocaciones”. Y así, en una suerte de encadenamiento virtuoso, toda la comunidad se ve de alguna manera afectada y las heridas comunitarias van encontrando un cauce de sanación.

4.3. La fuerza de la acción comunitaria y la mística popular, claves de interpretación teológica

Desde el testimonio de las mujeres entrevistadas, en esta reflexión teológica, queremos detenernos en cómo se fue comprendiendo la vivencia del evangelio y la evangelización en el caso de los barrios y comunidades de Cuartel V, Moreno, desde los años 1982-2012.

Evangelizar es el centro de la misión de la Iglesia y dice respecto a los evangelios. Jesús no quiso formular una expresión única y definitiva de su mensaje, más bien quiso que los discípulos aplicasen la Buena Noticia a las diversas situaciones en que se encontrasen. Aunque siempre el mismo, el evangelio está siendo continuamente descubierto, reinventado y renaciendo en la diversidad de las condiciones humanas. Comprenderlo es vivirlo de nuevo, reinventándolo en cada situación que surge, recibéndolo como respuesta a una interrogación de la vida en el presente.⁴⁵ En esta parte del análisis, queremos focalizar en la vivencia del evangelio desde la práctica de la relación especialmente entre mujeres, donde la fuerza de la palabra se expresa en la acción de los más pobres y a su servicio, siendo la mística popular⁴⁶ el manantial de donde brota dicha misión evangelizadora.

4.3.1. Dicen haciendo y construyen comunidad. Desde la experiencia vivida por estas mujeres queremos visibilizar algo que muchas veces pasa desapercibido en las lecturas teológicas como son las relaciones entre mujeres cristianas y la fecundidad de las mismas, tanto para los barrios de una ciudad como para la misma Iglesia local. En la interpretación usamos el aporte del

⁴³ El Locus de control externo es la percepción de que los eventos no tienen relación con el propio desempeño, es decir que los eventos no pueden ser controlados por esfuerzo y dedicación propios. Los méritos y las responsabilidades se atribuyen principalmente al accionar de otros agentes, externos a la persona. Ver Rotter op cit.

⁴⁴ Para V. Frankl, el sufrimiento es una de las tres vías privilegiadas para encontrar sentido en la vida.

⁴⁵ Cf. JOSÉ COMBLIN, *Evangelizar*, São Paulo, Paulus, 2010, 5-11.

⁴⁶ El tema de la “mística popular” ha sido recepcionado en el documento de Aparecida y es fruto del camino de la Iglesia de los pobres en América Latina y de la teología que fue elaborándose a partir de este camino. Cf. Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe N° 262 (en adelante, DA); JORGE SEIBOLD, *La Mística Popular*, México, Buena Prensa, 2006.

“feminismo de la diferencia”,⁴⁷ así como una “eclesiología en clave feminista”,⁴⁸ porque consideramos que ayudan a valorar la interrelación entre estas mujeres populares y las religiosas insertas en Cuartel V así como también la auto-compresión que estas mujeres tienen de sí y de la misión que realizan.⁴⁹

Vicky Nagel testimonia de muchas maneras que el aporte de las hermanas dominicas insertas en Cuartel V fue fundamentalmente la construcción comunitaria y la formación de animadores de estas comunidades así como de líderes de organizaciones sociales y políticas:

“nosotras organizando las ollas populares codo a codo con las hermanas, ahí no puedo decir «van a venir las hermanas» porque ellas eran parte, igual que el cura... entonces éramos uno, no hay una diferencia de está la iglesia, está la organización y están los vecinos, estábamos todos... Desde la catequesis familiar se va a propiciar la formación de nuevos líderes, somos los que estamos liderando hoy distintos procesos, de hecho dentro o fuera de la iglesia. Pero van a ser los formadores de líderes, entonces todos los líderes nos vamos a formar con esta impronta y que está marcada...” [B2 75].

Dicho en otras palabras, la *práctica de la relación*⁵⁰ como prioridad en la evangelización gesta una Iglesia como comunidad inclusiva, una Iglesia en círculo, un *discipulado de iguales*,⁵¹ como nos gusta decir a las teólogas usando expresiones de nuestras hermanas mayores. Una comunidad cristiana inclusiva que se abre a la sociedad, que conoce las necesidades del pueblo y se pone a su servicio y por esta razón privilegia la organización social y política, acoge y favorece redes de organizaciones sociales al servicio de la vida de los más pobres.⁵²

Dentro de un proyecto parroquial más amplio, Vicky especifica en concreto el aporte de las hermanas dominicas, tan propio de lo que las mujeres podemos y queremos dar, la relación por el gusto mismo de la relación y esto dentro de un proyecto formativo:

“... las que se encargaban de hacer la formación eran las hermanas, la catequesis va quedar en manos de las hermanas y ahí es como que había un trabajo de equipo con el sacerdote. El sacerdote se encargaba más de lo religioso, las misiones y lo social y organización de la parroquia, y las hermanas más desde la catequesis y todo lo que es inserción comunitaria, lo comunitario lo van a tomar ellas” [B2 76].

Según Comblin una señal clara del Espíritu Santo es la comunidad; la propia vida de comunidad que genera vida en las periferias de las ciudades ya es un testimonio de esta presencia.⁵³

Vicky resalta la “construcción colectiva” que cultivan las hermanas dominicas y cómo de esta manera se transmite una pedagogía evangélica que se hace desde la “autoridad femenina”⁵⁴ que las hermanas tienen y ejercen al servicio de la comunidad. Una autoridad que no tiene que ver

⁴⁷ Cf. M. M. RIVERA GARRETAS, *Nombrar el mundo en femenino*, Pensamiento de las mujeres y teoría feminista, Barcelona, Icaria, 1998.

⁴⁸ Fundamentalmente uso el aporte de LETTY RUSSELL, *La Iglesia como comunidad inclusiva*. Una Interpretación feminista de la Iglesia, Buenos Aires-San José, ISEDET/UBL, 2004; ELISABETH SCHÜSSLER FIORENZA, *Discipulado de iguales*. Uma ekklesia-logia feminista crítica da libertação. Petrópolis, Vozes, 1995.

⁴⁹ “Una de las tareas que enfrentan las mujeres de nuestro tiempo es redescubrir, recuperar, releer y volver a narrar las historias de estas mujeres líderes, a fin de que todas y todos puedan saber que mujeres y hombres comparten estos dones”. RUSSELL, *La Iglesia como comunidad inclusiva*, 127.

⁵⁰ M. M. RIVERA GARRETAS, *Mujeres en relación*. Feminismo 1970-2000, Barcelona, Icaria, 2001, 69.

⁵¹ Cf. SCHÜSSLER FIORENZA, *Discipulado de iguales*.

⁵² Estas mujeres están comprometidas y de alguna manera animan más de veinte organizaciones sociales y políticas.

⁵³ Cf. JOSÉ COMBLIN, *O Espírito Santo e a Tradição de Jesús* (Obra postuma), São Bernardo do Campo, Nhanduti Editora, 2012, 243.

⁵⁴ RIVERA, *Mujeres en relación*, 16.

con un poder autoritario ni nada por el estilo, sino que más bien fomenta la vida en común; un liderazgo compartido e inclusivo que fortalece la participación comunitaria:

“... yo nunca hago sola y nunca me pongo en el liderazgo yo, si es necesario ser la punta lo hago, sino prefiero que ni se enteren que estuve, como impronta de trabajo, y creo que también es de las dominicas. Si vos querés sacar cualquier cosa en organización y de trabajo lo han hecho las dominicas, pero no vas a encontrar el nombre de ninguna dominica, porque lo han hecho desde la construcción colectiva. Y todo eso yo lo mamé muy fuerte, entonces si hace falta poner el nombre, por ejemplo de directora de acá o de allá y por que por casualidad pude tener los cartones que avalen bueno yo pongo la firma para que la construcción comunitaria que estamos haciendo se reconozca, bueno, pero siempre la dirección es asociada.” [B2 78]

Creemos que aquí encontramos un estilo alternativo de conducta en el liderazgo eclesial. Estas mujeres tanto las dominicas como las misioneras populares, en este caso concreto la persona de Vicky, están siendo modelos para otras/os: de una autoridad femenina como “ejercicio de compañerismo” o un “liderazgo alrededor de la mesa” en la animación comunitaria.⁵⁵ Por ejemplo una de las mujeres que participan del Comedor Los Hornos da su testimonio acerca de Marta Radici que coordina dicho comedor:

“En este momento hay muchos chicos que comen, hay muchas mamás, muchos tercera edad y gracias a la fuerza de Marta andamos adelante, con salud o sin salud, lluvia o no lluvia, seguimos adelante y Marta, como les nombro no hace la marginación negro, blanco, nos recibe tal como somos y gracias a ella también yo tenía... estaba en crisis, me abrió la puerta y gracias a ella ando tranquila y más que todo andamos bien y con mis compañeras del trabajo andamos re bien ...” [B5 10].⁵⁶

Según José Comblin,⁵⁷ la misión evangelizadora es abrir una acción para los interlocutores, convocar para entrar en una práctica, dar testimonio a través de hechos y palabras. La transmisión de conocimiento se hace dentro de la práctica. La misión invita a entrar en el Reino de Dios, es decir, asumir una lucha haciéndola suya, la lucha de los varones y mujeres que siguiendo el camino de Jesús y viviendo en los márgenes de las ciudades buscan la liberación de todas las formas de esclavitud. Vicky cuando narra sus experiencias educativas al servicio de los niños y jóvenes del barrio y su modo de llevarla adelante, está hablando de esta acción evangelizadora que a su vez va a convocar a otros/as por su testimonio, como lo hacía Jesús; esta apertura y convocación a otros/as se repite cuando habla de la catequesis familiar o de la lectura popular de la Biblia o cuando se habla del liderazgo inclusivo y liberador de Marta en el Comedor Los Hornos.

Delia al narrar la enfermedad de su marido durante diez años y lo que le significó para su vida dice: “la hermana Johanna, ella estaba acá en ese entonces y dice que gastó tantas velas por Sergio mi marido y... ella estaba con nosotros, iba y venía” [B3 73]⁵⁸ Y agrega cómo las hermanas la prepararon para el duelo: “cuando él falleció yo estaba preparada ya porque la Verónica me sacaba... me dio a leer las *Alas del alma*, eso es, cuando se te casa un hijo, o un duelo, o una despedida, se te muere alguien, es un duelo que tenés que hacer”. [B3 113]

⁵⁵ Cf. RUSSELL, *La Iglesia como comunidad inclusiva*, 120.77-130.

⁵⁶ Entrevista Comedor Los Hornos, 27 de diciembre 2011. De ahora en más se cita esta entrevista B5 y el número del párrafo.

⁵⁷ Cf. J. COMBLIN, “La presencia universal del Reino de Dios y el sentido actual de la misión”, en *La Misión desde América Latina*, CLAR, Bogotá, 1982, 55-58; COMBLIN, *O Espírito Santo e a Tradição de Jesús*, 216-219.

⁵⁸ De ahora en más para citar la entrevista realizada a Delia Linches, el 14-10-11 en Casa Arcoíris, Cuartel V-Moreno se cita con la sigla B3 y el número del párrafo.

Según el testimonio de estas mujeres, las hermanas dominicas les ayudaron a conocer lo que es el compromiso de la permanencia con el otro en los tiempos difíciles, el aprender hacer el duelo frente a la muerte de seres muy queridos y la formación para el servicio a otros/as. Todo esto mientras “caminaban” juntas. Aquí evangelio y evangelización se puede traducir como humanización, y un proceso de humanización lento e intenso que implica liberación, sanación, escucha mutua, toma de decisiones, priorizar las relaciones, entrega y servicio a los demás. El Espíritu no tiene un modo propio de actuar; actúa haciendo actuar a los varones y mujeres, o sea, impulsando lo que existe de más personal, original y único en cada ser humano.⁵⁹ Estas mujeres van siendo “evangelio” y viviendo la “evangelización” al modo de círculos concéntricos: Vicky va ser “maestra” de Delia y “misionera” para Marta, las hermanas dominicas van a ser “acompañantes” y “formadoras” para Vicky y Delia, a su vez Delia y Marta los son para otros grupos de mujeres y así sucesivamente.

María, otra de las participantes del Comedor Los Hornos, da un testimonio acerca del valor de esta dinámica “entre-mujeres” que se caracteriza por la “apertura a lo distinto de mí”,⁶⁰ una de las claves de la convivencia humana:

“todas somos mujeres luchadoras y que por algún que otro motivo la mayoría del tiempo estamos solas o porque estamos separadas o porque nuestros maridos trabajan y no vienen y estamos con nuestros hijos peleándola ... por ejemplo yo ayer estaba enferma y me vinieron a visitar y me levantan el ánimo, ... me invitaron a tomar el mate porque las tengo en frente de casa... y así estamos, si alguna necesita ayuda le pedimos ayuda a la otra “vení, ayúdame”... podemos contar una con la otra y eso también está bueno” [B5 20].

Como ya dijimos anteriormente, del comedor “Los Hornos” surge un grupo de jóvenes que son acompañados por estas mujeres para no caer en la droga. Esta organización es conformada por mujeres del barrio que han sufrido diferentes experiencias: la migración, el desalojo, el hambre, crianza en un “amparo maternal”, embarazo adolescente, separación de sus maridos sin casa, solas con sus hijos, varias de ellas con experiencias de violencia familiar, algunas explotadas laboralmente, otras hasta el día de hoy son analfabetas. Sin embargo, estas mujeres son “incansables creadoras de estrategias para la vida”.⁶¹ En la casa humilde de una de ellas crearon el comedor para “matar el hambre” de muchas personas de la tercera edad, niños y madres de familias y esta casa pasó a ser una “casa comunitaria” [B5 2,5].

En la dinámica del grupo, dedican “tiempo y palabra a la relación” tanto para crear un espacio propio para cada una de estas mujeres como para los jóvenes que sufren la ausencia de sus padres. Han creado una biblioteca porque sienten “que tienen la responsabilidad de saber que ellos están bien” [B5 32, 38].

Aceptar la historia y transformarla es parte del seguimiento de Jesús y fidelidad a su Espíritu.

A medida que sirven a las personas del barrio ellas van cambiando su propia realidad por la interrelación comunitaria y con el contexto, pero siempre partiendo de sí mismas y saliendo de sí. Cambiar la realidad desde la transformación de sí es el corazón de la política, una “política de lo simbólico”, donde “cambiar mi relación con la realidad es una mediación política exquisita, más propia de la experiencia histórica de las mujeres que de la de los hombres”.⁶²

⁵⁹ Cf. JOSÉ COMBLIN. *Tiempo de Acción. Ensayo sobre el Espíritu y la historia*, Lima, CEP/CETA, 1986, 43.

⁶⁰ RIVERA, *Mujeres en relación*, 46.

⁶¹ RIVERA, *Mujeres en relación*, 68.

⁶² RIVERA, *Mujeres en relación*, 32.

El “orden simbólico de la madre”⁶³ ayuda a estas mujeres a comprenderse a sí mismas y a comprender su misión. Vicky dice que su mamá era analfabeta y sin embargo fue su “primera maestra” [B2 4] y cuando narra su historia dice:

“Mi mamá más que decir era hacer... Mi mamá era la que trabajaba en la comunidad, la que siempre estaba atenta a lo que le hacía falta al otro, entonces más que decir era lo que hacía mi mamá lo que me quedó. Todavía tengo el diploma de mi mamá, de reconocimiento, de cuando se armó la primer sala de primeros auxilios en la villa le hacen un reconocimiento por ser la que impulsó, la que acompañó.” [B2 14]

Ahora es Marta la que da testimonio sobre la persona de Vicky y su compromiso:

“una vez se había roto la pared, se nos estaba cayendo encima. Vino Vicky y con el hermano Jaime vieron la situación pero Vicky son de la gente que no te promete, ven, observa y después que consiguen el recurso aparecen. Y Vicky vio y dice bueno vamos a ver si hacemos una jornada de trabajo y un gran día apareció Vicky con pala, con gente trabajando y a tirar pared y tiramos pared. Hicimos los pozos con las mujeres, porque no había hombres... y levantamos la pared, hicimos los pozos y levantamos la pared, no estoy despreciando a los hombres no, pero...” [B5 60].

Marta dice varias veces “Vicky vio” y se comprometió, clara expresión de alguien que vive desde una mística compasiva de ojos abiertos. En este trabajo se ha dicho, siguiendo el pensamiento teológico de J. Comblin, que comprender el evangelio es vivirlo de nuevo, reinventándolo en cada situación que surge. “La fe es el alma de la acción”,⁶⁴ “y la acción remite a su fuente última que es el Espíritu Santo”.⁶⁵ Metz nos recuerda que “en la acción surge una luz, una inteligibilidad, una legibilidad del mundo que nuestra curiosidad puramente teórica no puede producir”.⁶⁶ Estas mujeres “dicen haciendo” y su acción es fruto del Espíritu que se manifiesta en la fuerza del compromiso al servicio de la organización barrial y en la toma de la palabra para la formación, en el ministerio de la escucha y de la sanación, en el arte de *hacer*⁶⁷ tan importantes para seguir creando estrategias para la vida de los más pobres, en especial cuando estos están amenazados.

Seguir a Jesús en el Espíritu es crear actos enteramente inéditos y totalmente condicionados por el preciso momento histórico, totalmente personales y que, no obstante, redescubren el mismo sentido y la misma inspiración que los de Jesús, son acciones de liberación del Pueblo de Dios, por las cuales los que no actuaban despiertan y comienzan a actuar.⁶⁸ Creemos que el evangelio se fue reinventado en Cuartel V, por el obrar del Espíritu, en la acción y en la palabra de estas mujeres creyentes y en las comunidades que ellas generaron y que continúan animando.

4.3.2. Un discipulado misionero desde la mística popular: experiencia de Dios y espiritualidad de las misioneras populares. En este segundo momento del abordaje teológico, queremos exponer o mejor dicho “sacar a la luz” experiencias de Dios narradas por Vicky, Delia y Marta como testimonios de fe que se repiten a lo largo y ancho de muchísimos barrios marginales de

⁶³ Cf. M. M. RIVERA GARRETAS, *Nombrar el mundo en femenino*, Pensamiento de las mujeres y teoría feminista, Barcelona, Icaria, 1998. Luisa Muraro le ha dedicado el libro *El orden simbólico de la madre* (1991) y la comunidad filosófica femenina Diótima la obra colectiva *Il cielo stellato dentro di noi, L'ordine simbolico della madre*.

⁶⁴ J. COMBLIN, *Evangelizar*, São Paulo, Paulus, 2010, 123.

⁶⁵ J. COMBLIN, *Tiempo de Acción*. Ensayo sobre el Espíritu y la historia. Lima, CEP/CETA, 1986, 14.

⁶⁶ Cf. METZ, *Por una mística de ojos abiertos* 40.

⁶⁷ Cf. M. CERTEAU, LUCE GIARD, PIERRE MAYOL, *A invenção do cotidiano*2, Petrópolis, Vozes, 1997.

⁶⁸ Cf. COMBLIN, *Tiempo de Acción*, 15-151.

nuestras ciudades latinoamericanas y que forman parte de la “espiritualidad popular” de la cual nos habla el documento de Aparecida:

“No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular, se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular.” (DA 263]

Estas experiencias de Dios y la espiritualidad que mana de ellas son el “pozo de agua viva” desde el cual estas mujeres nutren la *inculturación de la fe*⁶⁹ y su ministerio evangelizador. Los relatos evidencian el potencial evangelizador de la espiritualidad popular.

Vicky habla de su primer contacto con la fe católica como de un “enamorarse” que continúa hasta el día de hoy y es el enamorarse de una líder que, desde joven, lo fue en un contexto de segregación como son las villas de Capital Federal donde la fe le permitió no quedarse en la resignación, sino que fue “la brújula que la orienta” o “la soga que la rescata”, la fuerza que le permitió estudiar, formarse y ayudar a otros que estaban condicionados por la pobreza:

“La fe para mí va a ser muy importante en esta época de la adolescencia, porque va a ser la brújula, en el momento en que uno podía ir para cualquier lado, las condiciones en las que se vivían ahí ya no eran las mejores.... Pero es la que me va a marcar.” [B2 26]

“lo que tengo de imagen es un proyector con las diapositivas que nos daban en la villa, era cuando Jesús va, las huellas de Jesús... cuando Jesús va cargando y le reclaman.... (lo del poema) Esto es lo que marca el hito, el acercamiento... saber que Dios siempre está con vos aún en los malos momentos.” [B2 32]

Tener la certeza de que Dios siempre está aún en los momentos más duros es el *evangelio* que nutre la vida de Vicky y le permite sostener su ser de madre de ocho hijos, docente, líder social y misionera con una gran fecundidad:

“Creo que, dicen que en la vida uno encuentra sogas o muletas de distintas maneras, yo la soga que encontré es la fe, desde los momentos más terribles que he pasado, y he pasado unos cuantos, ha sido la fe y saber que en esos momentos era Dios el que me estaba sosteniendo, con esa imagen que yo les cuento, es la que me marca toda la vida” [B2 45]

Vicky vive la centralidad de la fe en su vida y lo expresa a través de imágenes que dan cuenta de su confianza puesta en Dios, es una fe cristológica que la salva del sin sentido, de la impotencia y que la prepara para el compromiso y la donación que van a caracterizar su vida. Esta fe, Vicky la va cultivando a lo largo de su vida a través de la lectura popular de la Biblia, de la catequesis familiar que coordinan en la parroquia con el marido, de la escucha y visitas misioneras a las diferentes familias de los barrios a través de más de treinta años. Fe y confianza que hoy se expresan en una “adoración permanente”:

⁶⁹ El paradigma teológico-pastoral de *inculturación* ha sido trabajado ampliamente en la teología y el magisterio latinoamericano. Mencionamos aquí solo uno de los artículos básicos para comprender este paradigma. Cf. Paulo SUESS, *Evangelizar desde los proyectos históricos de los otros*. Diez ensayos de Misionología, Abya-Yala, Quito 1995. Paulo SUESS, «Inculturación», en Ignacio ELLACURÍA; Jon SOBRINO, *Mysterium liberationis*. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación, Madrid, Trotta, 1994, Tomo II, 277-422.

“Yo voy en camino, aunque no lo logro, a un estado de adoración permanente. Voy queriendo lograr eso, por eso cuando me levanto rezo, si me tengo que levantar a las 6, 5 y media me tomo un espacio para la oración. Y después en el colectivo o cuando tengo reuniones jodidas ... tengo una batalla interna todo el tiempo, no es que estoy así bárbara, con todas las cosas resultas... en esa lucha interna la oración me ayuda mucho, y puedo rezar en cualquier momento”. [B2 122]

En la historia de vida de Delia, aparece la vivencia típica de la fe en el interior del país estructurada desde el catolicismo popular y a su vez la recreación de esa fe en la ciudad. Delia nos narra cómo la fe la ayuda a enfrentar un cáncer:

“ya hace 15 años atrás, mi hija iba a cumplir los 15 y bueno, dormí la siesta y empecé a levantar fiebre, fiebre, fiebre y se fue creciendo (en uno de los senos)... pero fue una cosa impresionante... de hecho fui a mi médico de cabecera ... y me dijo, eso hay que extirparlo ya para hacer una biopsia y yo dije... si quiere lo máximo que puede extirpar es el tumorcito para hacer la biopsia pero operar no, ... a mí no me van a tocar y voy a vivir hasta donde tenga que vivir... bueno y justo ese día eran los 15 de mi hija y yo fui a San Miguel a pagar un crédito y entré en la Iglesia de San Miguel y creo que fue ese día que yo me encontré bien de frente con Jesús y le dije que si él me dejaba hacerle los 15 a ella y que si después me quería llevar que me lleve... pero antes de eso yo tenía que ir a Santiago a ver a mi hermano” [B3 56]

En ese encuentro “bien de frente con Jesús”, en un templo de la ciudad, en el lenguaje de las promesas y milagros, Delia expresa su relación con Jesucristo a través de la devoción al Señor de los Milagros de Mailín: “yo le dije que El me dejara hacer el cumpleaños de mi hija de 15 y después si El me quería llevar y era su voluntad que me llevara, yo ya había cumplido y si no le iba a hacer la novena todos los años” [B3 60]. Delia narra luego cómo se cura y que todos los años sigue haciendo la novena en su casa con “reza-bailes”, fiesta tradicional del catolicismo popular. La devoción al Señor de Mailín la acompaña en la migración y a su vez le ayuda al arraigo en la gran ciudad. A medida que la vivencia de la devoción se va transformando, también Delia va experimentando una transformación de su cosmovisión rural de acuerdo a los desafíos que la inserción en la ciudad le demanda. La fiesta al Señor de Mailín se realiza no solo en Santiago del Estero, su lugar de origen, sino que traída por migrantes santiagueños se celebra también desde hace muchos años en Villa de Mayo –Partido Malvinas Argentina, Conurbano bonaerense–.⁷⁰ Delia participa de esta celebración popular, pero también reúne al vecindario en su casa para celebrar la novena, el reza-baile y la misa. Ella forma parte de los “Misioneros de Mailín”. Para el catolicismo popular, los santos son la presencia de la providencia de Dios en la vida diaria. La fe en los milagros no deriva de la magia ni de la superstición sí de la fe en la presencia de Dios en Jesucristo.⁷¹

La vida de Marta también está atravesada por la fe, una fe inculturada en la cual la Virgen es central en su cosmovisión. Uno de los hechos de dolor más fuertes en la vida de Marta, ella lo resignifica desde la fe y lo convierte en una misión:

“Otra cosa no hay porque una persona sin fe no puede salir adelante, no salís adelante, sin fe... yo te digo porque hace poquito yo perdí un poco la fe, me pasó una desgracia y es como que para mí no existía Dios, la Virgen, nada... dije no... cuando te sacan un hijo, cómo vos podés tener fe a Dios y a la Virgen cuando mi hijo es un peregrino que va, estuvo 10 años yendo a las caminatas de la Virgen de Luján, por qué me lo llevó, entonces yo me puse a razonar, por algo la Virgencita se lo llevó y por algo la Virgen me está haciendo fuerte hoy por hoy y de tanto calvario que yo sufrí, por algo ella es así, ella se lo llevó para que mi hijo no sufriera más, porque mi hijo era un adicto, muy adicto, me robaba las cosas a mí, 22 años, qué se yo... hace cuatro meses... pero por algo la Virgen lo

⁷⁰ Cf. J. SEIBOLD, “Imaginario social y religiosidad popular. Su problemática actual en medios populares del Gran Buenos Aires”, *Stromata* 51 (1995) 131-140.

⁷¹ Cf. J. COMBLIN, *A força da Palavra*, Petrópolis, Vozes, 1986, 153-160.

llevó con ella, yo sé que está con Dios y con la Virgen, y está bien y la Virgen es la que me va a dar fuerza para seguir luchando, para que no haya un Jonathan más que no haiga otra personita alrededor mío que no sepa leer, que tiene que estudiar, ... no sé por qué estoy llorando” [B5 43].

La fe de Marta está atravesada por el dolor más profundo que es la muerte temprana de un hijo, la “muerte antes de tiempo”,⁷² como dice Gustavo Gutiérrez, tan diarias y numerosas en los barrios marginales o villas de nuestras ciudades latinoamericanas a causa del delito institucionalizado, de la droga y la violencia. Marta se enoja con la Virgen, pero también encuentra alivio en Ella:

“Lo que si me enojé con la Virgen de Lujan, me enojé mal con ella, porque mi hijo era peregrino de ella y ella...lo abandonó, le faltaba un año para cumplir diez años de peregrinación. Yo me enojé con ella, yo después dije no, yo no me voy a enojar con la madre porque ella es la que me está aliviando el dolor, yo te voy a ir de rodillas a pedirte perdón y así fue. A los dos meses que pasó todo esto con Jona me fui de rodillas a pedir. Y sabés, es que, es como que todas las noche el llanto...el llanto sangrante... es como que ya no lo tengo, es como que siento alivio, alivio por todo lo que pasa y yo cada vez que invoco, me invoco a Dios y a la Virgen de Luján es como que me siento bien, estoy así bajoneada y digo no, me recomiendo a vos virgencita, a vos Dios sacame a delante porque... madre vos sufriste lo mismo que yo, vos sufriste de verlo en la cruz... ¿No? Y digo, yo lo vi el calvario de verlo colgar, digo así que encámíname, encámíname... sí hago algo mal encámíname” [B9 25]

Desde este “calvario que sufrió”, Marta vive las bienaventuranzas que se proclaman en el evangelio de Mateo: “Felices los que lloran porque recibirán consuelo”, este evangelio se reactualiza en la persona de Marta y en la comunidad que ella genera. Marta se enfada con la Virgen, pero también dialoga, cuestiona y razona acerca de su fe mariana: “¿Por qué me lo llevó?” [E5 43] Y en ella, en lo más profundo de su existencia como mujer creyente, encuentra algunas respuestas acerca de su hijo Jonathan: “para que no sufriera”, “yo sé que está con Dios y con la Virgen, y está bien” [E5 43]. Toma contacto con su “llanto sangrante”, lo acoge pero a su vez reconoce que hoy siente alivio y a su vez confiesa de quién viene ese consuelo: de Dios y de la Virgen de Luján. Marta está convencida que la Virgen le da las fuerzas para la misión, para que no haya otros jóvenes como su hijo que son destruidos por la droga: “pero la Virgen y Dios me dejó para que yo siga, para que no haya otro Jona y otra madre sufriendo por esto, si lo puedo evitar lo evitaré” [B5 44]. Ella está dispuesta a luchar y servir a su comunidad para que todos los niños y jóvenes de su barrio puedan estudiar, un derecho que en nuestras ciudades latinoamericanas no está garantizado para todos/as. La vida viene por la cruz: esta es la última palabra de Dios según el evangelio de Juan. Quien esté dispuesto a seguir el camino de Jesús hasta la cruz verá, comprenderá, descubrirá la verdad y alcanzará la vida.⁷³ Quien teme la cruz y queda apegado a lo que encuentra ser su vida perderá la oportunidad de vivir. Marta y sus compañeras eligieron el camino de la vida, una vida fecunda para la ciudad donde viven.

En síntesis, transformar la realidad partiendo desde sí, privilegiando las relaciones, creando comunidades al servicio de los demás, ha caracterizado la vida de estas mujeres. Los ministerios de la escucha, el acompañamiento, la formación, el servicio y compromiso social presentes en estas comunidades animadas por mujeres desde un liderazgo compartido provienen de un manantial muy hondo como es la mística cristiana, una mística de ojos abiertos, tanto en la vida de las hermanas dominicas como en las misioneras populares. Desde esta fuente el evangelio

⁷² Cf. G. GUTIERREZ, *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas*, Salamanca, Sígueme, 1993, 43-143.

⁷³ Cf. J. COMBLIN, *Evangelizar*, São Paulo, Paulus, 2010, 108.

sigue siendo recreado por el Espíritu presente en estas mujeres atentas y sensibles al dolor de los demás; solidarias y comprometidas con los que tienen la vida y la fe amenazadas.

5. Reflexiones finales

La pobreza, las dificultades para la movilidad, el aislamiento, marcan el ritmo de la cotidianidad de la vida en los barrios marginales, teñida por la supervivencia, por el apoyo y la solidaridad entre vecinos. Cotidianidad marcada asimismo por la lucha y el trabajo, que se traducen por ejemplo en grandes esfuerzos para acceder a servicios básicos como la salud y la educación. Las mujeres tienen un rol central en esa dinámica, como sostén de sus familias numerosas y de las diversas iniciativas barriales que mantienen a la comunidad unida en la esperanza de un futuro mejor para las nuevas generaciones.

Las hermanas dominicas se insertan en esa cotidianidad; no la “miran” desde afuera, sino que la hacen propia. Ancladas en el contexto, maduran una mirada atenta, empática y compasiva con lo que “ven”. Ayudan a que otras personas del lugar desarrollen el mismo tipo de “mirada”. Tejen así vínculos maduros, relaciones de “hermandad”, que van rompiendo barreras y crean comunidad.

Cabe aquí como reflexión final destacar y problematizar dos líneas para seguir ahondando en base al “caso” presentado. Una línea es la vinculación entre la espiritualidad de ojos abiertos y las prácticas de espiritualidad en un contexto donde lo que se “ve” está atravesado por la injusticia, el sufrimiento y la impotencia. ¿Qué prácticas ayudan a sustentar miradas de esperanza? Las de la escucha, el acompañamiento, la formación, el servicio y el compromiso social parecieran cobrar relevancia. ¿Cómo afianzar estas prácticas? ¿Cómo concebir su articulación con las prácticas más institucionalizadas de la Iglesia?

Otra línea de reflexión es en torno a la vida religiosa inserta en espacios de marginalidad. ¿Cómo incide esta inserción en la recreación, actualización y comunicación de los carismas? Creemos que el caso presentado fue mostrando la fecundidad de esta opción de vida religiosa, pero no siempre en todas las congregaciones religiosas se propician espacios de reflexión que expliciten esta incidencia ¿En qué medida y cómo pueden estos carismas *aggiornados* captar los cauces por donde discurre la búsqueda de sentido y de transformación en los sectores populares? ¿Cómo se vinculan con sus anhelos y esperanzas? ¿Cómo pueden estos carismas potenciar la diversidad de sentidos y expresiones de religiosidad popular que atraviesan estos espacios?

Otras publicaciones de las autoras:

Ana L. Suárez; Gabriela Zengarini, “A través del paso y del caminar con ellas... Una lectura socio-antropológica y teológica de historias de vida de mujeres en barrios marginales”, en: Margit Eckholt; Stefan Silber (eds.), *Vivir la Fe en la ciudad hoy. Las grandes ciudades latinoamericanas y los actuales procesos de transformación social, cultural y religiosa*, México, San Pablo, 2014, Tomo I (en prensa).

Gabriela Zengarini. *La misión como diálogo profético. Un nuevo paradigma de misión desde el caminar de la Iglesia Latinoamericana*. *Vida Pastoral* 334 (2014) 4-16.

Gabriela Zengarini. *La misión en Cuestión*. *Vida Pastoral* 320 (2013) 28-37.

Gabriela Zengarini. *La misión en Cuestión*. *Caminar-Cuadernos interculturales* 14 (2011) 31-45.

Gabriela Zengarini. *Tender puentes: misión desde la interculturalidad*. Nuevo Mundo 11 (2009) 43-61.

Ana L. Suárez *Comprendiendo las dimensiones y el impacto de una espiritualidad de “ojos abiertos” a partir de la experiencia de una comunidad de religiosas inserta en barrios precarios* en Sociedad Argentina de Teología. XXXII Semana de Argentina de Teología. Buenos Aires: Agape. (en prensa)

Ana L. Suárez “El campo religioso en los “asentamientos precarios” de Buenos Aires. Una aproximación desde la situación religiosa de las mujeres” en *Debates do NER*, nro 25, 2014 (en prensa)